

Pelea o Huye

Pelea contra el Peligro

Los Griego
octubre de 1638
San Juan de los Caballeros, Nuevo
México



El corazón de José Eduardo da un vuelco con lo que ve.

"¡Mamá, ven rápido!"

Carolina corre hacia donde su hijo menor observa desde una mirilla en la pared. Ve a dos indios que bajan la colina que conduce a su propiedad y rápidamente calcula que a su velocidad no tardarán en llegar allí.

Por experiencia previa, José sabe qué hacer e inmediatamente sigue a su abuela y a sus dos hermanas escaleras abajo hasta el sótano. Su madre los sigue, cierra la trampilla detrás de ella, maniobra la alfombra desde abajo para ocultar la entrada y baja, quitando las escaleras de la entrada. Cada uno asume sus puestos asignados, como lo ha hecho tantas veces antes. Si bien siempre ha sido aterrador para cada uno de ellos tener que hacer esto, por la reacción de su madre, José Eduardo sabe que esta vez el peligro es más real que nunca.

Ese mismo día, con las primeras luces del día, su padre Juan Herrera Jr., junto con sus dos hermanos mayores, Juan Antonio y Antonio José, fueron a cazar con la esperanza de conseguir un venado que les proporcionara algo de carne antes de que llegue la nieve para el invierno. Los hombres suelen salir a cazar, pero esta época del año es su favorita ya que los machos se distraen con las hembras durante la temporada de apareamiento, lo que les permite llegar a su objetivo más fácilmente.

Los colonos de la zona se han acostumbrado a ser observados desde la distancia por los indios nativos y, aunque la mayoría de ellos son inofensivos, los apaches y los navajos han causado problemas en el pasado a otros habitantes de la zona. Una vez, hace varios años, a los Griego les ocurrió una situación similar. Un indio solitario llegó a su casa cuando los hombres se habían ido. Entró en su casa, registró sus pertenencias, robó varios objetos y rompió otros. Afortunadamente no fue nada peor que un mal susto.

Muchos han tomado la precaución de esconder a las mujeres y a los niños en el sótano hasta que los hombres regresan de sus salidas de caza, pero estar tanto tiempo en un espacio tan reducido resulta incómodo, por lo que salen de vez en cuando a estirar las piernas, siempre conscientes de lo está sucediendo a su alrededor.

Como pidió su padre, permanecieron en el sótano durante una hora completa después de su partida, asegurándose de que los indios no atacaran inmediatamente, aprovechando la ausencia de los hombres poco después de su partida. Cuando no pasó nada y pasó una hora, salieron de su escondite, manteniendo la trampilla abierta y permaneciendo dentro de la casa con las ventanas cerradas, atentos a cualquier actividad sospechosa.

Ahora, de nuevo en posición, bajo las tablas del suelo del sótano, y con los indios acercándose, su madre abre una caja donde guardan diversos objetos que pueden servir como armas para tal ocasión. Les entrega algo a todos y se mueve para tener un mejor ángulo para ver la apertura arriba.

Ellos permanecen en silencio. Lo único que se puede escuchar es su respiración. Luego viene el sonido de los indios al llegar a la casa e intentar entrar por la puerta principal. El mecanismo que tienen para evitar que la puerta se abra desde el exterior se mantiene firme mientras sacuden y empujan la puerta.

José apenas puede distinguir los rasgos de su abuela, su madre y sus dos hermanas a la luz entremezclada con las sombras de las tablas del piso de arriba. Su abuela, María, sostiene un gran clavo de hierro en cada mano. Parece dispuesta a lanzarlos con todas sus fuerzas, si es necesario. Sus dos hermanas, María Inés y María Isabella, parecen asustadas, pero también preparadas para la batalla, cada una armada con un trozo de metal que utilizan para trabajar la tierra. Su madre tiene una pala y además tiene todos los músculos tensos, lista para entrar en acción. Aunque José también está armado con una estaca de metal pesado, está aterrorizado y no está seguro de tener la fuerza para lanzarla si es necesario. Su madre siente su miedo e instintivamente se mueve entre él y la abertura en el piso encima de ellos, blandiendo la pala firmemente en sus manos.

Aunque la puerta de entrada se mantuvo firme, las contraventanas de madera no son una prueba para ellos, y al poco tiempo escuchan los pasos de lo que parecen ser dos personas encima de ellos. Cada uno de ellos imagina qué pasará si descubren la trampilla que conduce al sótano. Por los sonidos sobre ellos, no tienen dudas de que serán descubiertos, ya que escuchan a los hombres arrojar cosas en busca de objetos de valor.

Aguantan la respiración cuando la alfombra que usan para ocultar la entrada se retira, dejando al descubierto la trampilla. Al principio, el cerrojo de seguridad se mantiene firme desde abajo y todos siguen mirando, sabiendo que en cualquier momento los indios podrían entrar. Ven cómo la barra que utilizan para avivar el fuego se interpone entre la trampilla y el suelo. José Eduardo palidece al ver que fuerzan la puerta y siente que le fallan las rodillas.

Su madre, en particular, sabe el peligro que corren y todos sus músculos están tensos, dispuestos a hacer lo que sea necesario. Maniobran la barra donde el pestillo de seguridad sujeta la puerta. Ven cómo se rompe el pestillo y luego ven cómo se abre la trampilla; Dos indios con los ojos muy abiertos miran a su presa.

En ese momento, su abuela lanza primero uno de sus clavos de hierro y luego el otro al hombre más cercano a la entrada. El primero falla, pero el segundo encuentra su objetivo, golpeándolo en la frente y tirándolo hacia atrás lejos de la puerta.

El otro indio salta desde arriba aterrizando sobre María Isabella, quien lo golpea lo mejor que puede con el implemento de hierro que tiene en sus manos. Su madre balancea la pala con todas sus fuerzas, golpeándolo fuerte en la nuca y enviándolo al suelo a los pies de su suegra. Ella le da varios golpes adicionales, golpeándolo en la cabeza y en la espalda para asegurarse de que no se levante.

Mientras el otro indio se recupera del golpe en la frente, mira con cautela hacia el sótano y es recibido por objetos adicionales que le arrojan, pero esta vez está listo para ellos y puede esquivarlos sin ser golpeado. Carolina lo mira con la pala sobre la cabeza, lista para golpearlo si intenta bajar, y retándolo a hacerlo con fiereza en su expresión. Aunque al principio parece que bajará para intentar salvar a su amigo, cuando ve el daño que Carolina le ha causado con la pala se lo piensa dos veces y se aleja de la apertura.

Lo escuchan hurgar encima de ellos durante varios minutos, antes de escuchar sus pasos moverse hacia la puerta, abrir el pestillo y salir. Permanecen en silencio, con los sentidos alerta, preparados para cualquier cosa.

Luego de escucharlo irse, todos miran a Carolina para ver qué deben hacer. Ella mira hacia abajo y no puede estar segura de si el hombre a sus pies todavía está vivo. Está boca abajo y no parece moverse. En caso de que todavía esté vivo, o fingiendo estar muerto, ella toma un trozo de cuerda y, después de maniobrar su cuerpo para quitarle los brazos de debajo, se los ata a la espalda mientras los demás permanecen alerta ante cualquier movimiento. Ella se levanta de atarle las manos y mira con más atención la nuca y el cuello. Debido a la cantidad de sangre y daño que ha causado, no cree que él pueda estar vivo, pero no está dispuesta a correr ningún riesgo, por lo que también le ata las piernas.

Mira a cada uno de sus hijos y a su suegra y les pregunta si están bien. Cuando le aseguran que no están heridos y que están a salvo, su mirada vuelve a caer hacia el hombre que yace frente a ellos. Hasta ahora, su determinación ha sido fuerte y sólida para defenderlos del peligro actual. Pero ahora, al ver que lo peor parece haber pasado, se abre una compuerta de emociones que se brota desde dentro. Ella cae de rodillas y comienza a sollozar incontrolablemente.

José Eduardo nunca había visto a su madre tan alterada. Él se acerca a ella para consolarla, al igual que el resto. El silencio resulta ensordecedor para cada uno de ellos de forma diferente. En cuanto a José, las imágenes de lo que acaba de suceder siguen reproduciéndose en su mente, rebobinándose en un bucle constante, una y otra vez.

Los Griego	1638				
Generación	Nombre		Pareja		Hijos (año de nacimiento)
I	Lucas *Lorenza	(1540 ~ 1614) *(1536 ~ 1620)	María Isabel de García *Pedro Herrera	(1542 ~ 1566) *(1528 ~ 1598)	*Juan(1564)
II	Juan	(1564 ~ 1628)	María Romero	(1576 ~ ~~~~)	*Juan II(1598), Sara(1601), José(1604)
III	Juan II	(1598 ~ ~~~~)	Carolina de Cantillana	(1602 ~ ~~~~)	Juan Antonio(1619), Antonio José(1620), María Ines(1624), María Isabella(1626), *José Eduardo(1629)

Huye el Desastre

Los McKee octubre de 1638 Condado Antrim, Irlanda

Con las primeras luces que comienzan a dar color y vida a la oscuridad de la noche, Liam se mueve al unísono con otros cuatro hombres cuyo objetivo es recuperar un molino recientemente arrebatado por los ingleses a una de las familias más queridas de la zona.

A medida que avanzan, se dividen y tres ocupan el centro. El mejor amigo de Liam toma una ruta a la derecha río arriba, mientras que él va a la izquierda para acercarse desde abajo. Cuando llega al río, empieza a seguirlo cuesta arriba hacia el molino. De repente ve el destello de varios mosquetes seguido por su sonido. Al instante sabe que su posición y su misión han sido comprometidas. Las cosas no van como habían planeado.

Les dijeron que sólo había un soldado protegiendo el molino por la noche, y que lo vieron durmiendo temprano en la mañana hace varios días. No esperaban mucha resistencia, pensando que podrían acercarse sigilosamente a él y fácilmente tomar el control. Al parecer, estaban equivocados. Se refugia detrás de un árbol que le permite ver colina arriba hacia el molino. De repente, sale otra ráfaga de fuego del molino.

Después de que el sonido amaina, espera un momento y luego silba dos veces con fuerza, para ver si recibe respuesta de sus compañeros. Al no oír nada, inmediatamente desvía su atención hacia el molino, donde ahora son conscientes de su presencia. Se da cuenta de que lo que hizo fue una estupidez, pero tenía que saber si obtendría alguna respuesta de sus compañeros.

Saben dónde está y, por lo que él sabe, sus amigos están muertos o heridos. Sin pensarlo mucho más, se mete la pistola en el cinturón y corre rápidamente hacia el río, saltando a su fuerte corriente que lo lleva rápidamente río abajo. Una vez más escucha el sonido de los mosquetes, pero esta vez su sonido es parcialmente amortiguado por el agua con sus oídos bajo el agua, mientras intenta flotar río abajo con solo la boca y la nariz por encima de la línea de flotación. Ve varias salpicaduras cerca que no lo alcanzan, pero sabe que no pasará mucho tiempo antes de que recarguen.

Se dirige a la otra orilla y trepa por el otro lado, escuchando el sonido del peligro en el aire cuando una vez más disparan contra él, fallando una vez más. Corre rápidamente hacia un matorral, se pierde en la maleza y sale al otro lado a través de un grupo de árboles alrededor de un pequeño arroyo que conduce al río más grande, ahora bloqueado del peligro con los árboles actuando como una barrera natural contra sus armas. Continúa cuesta arriba en busca de un terreno más elevado. Llega a la cima de una pequeña colina y observa cuidadosamente los árboles que se encuentran debajo, hacia el otro lado del río, teniendo cuidado de permanecer oculto.

Con una luz tenue en el horizonte, distingue las siluetas de los dos uniformados que lo perseguían. Cuando está convencido de que regresarán al molino en lugar de ir tras él, continúa río abajo hasta estar seguro de que está a salvo. No cree que lo hayan visto bien, pero no quiere correr ningún riesgo, especialmente caminando con ropa mojada.

Se escurre lo mejor que puede y continúa río abajo. Aunque sabe que tendrá que cruzar el río en algún momento para regresar a casa, quiere permanecer lo más lejos posible del molino, por lo que deja pasar sus primeras oportunidades para cruzar al otro lado.

Después de asegurarse de que no hay soldados ingleses a la vista, finalmente cruza y toma el camino más largo a casa. Cuando finalmente llega allí, lo recibe una casa llena. Además de su esposa, Ana, están allí su madre y su padre, así como su hermano, su hermana y los hijos de todos ellos incluyendo los suyos. Lo ven cruzar la puerta y correr hacia él para darle un abrazo y asegurarse de que esté bien.

“¡Nos enteramos de lo que pasó en el molino!” Hannah le dice a su marido tan pronto como lo ve. Rápidamente determinan que está salvo y sano. Lo llevan a sentarse en el sofá.

“¿Que paso?” Liam pregunta, cuando se sienta, sin estar seguro de lo que realmente sucedió. “Lo único que sé es que varios hombres abrieron fuego mucho antes de que estuviéramos preparados para atacar. Después de que dispararon dos rondas de munición, no obtuve respuesta de nadie, así que salí de allí lo más rápido que pude”.

Se mantuvo reservado en el camino a casa, sin hablar con nadie, aunque está relativamente seguro de que la noticia de lo sucedido ya habría llegado a su familia, ya que tardó tanto en llegar a casa.

“No tuvieron ninguna oportunidad”, le dice su padre, Samuel. “Tres de los otros cuatro con los que estabas fueron asesinados. Se llevaron a tu amigo Edward.

Desde el principio, Liam pensó que atacar desde el frente representaba demasiados riesgos, y fue por esa misma razón que se ofreció a tomar uno de los flancos. Se da cuenta de que Edward no tenía la ventaja de la corriente del río, que le había ayudado a escapar. Se entera de que su amigo recibió un disparo y fue herido mientras intentaba llegar al otro lado del río. Lo alcanzaron fácilmente y lo tomaron preso.

Liam baja la cabeza, haciendo todo lo posible por reprimir la profunda sensación de pérdida que siente. Su madre y su esposa lo flanquean, mientras el resto se apiña a su alrededor. Todos han estado preocupados por él desde que les llegó la noticia. Cuando recupera la compostura y la voz, les explica exactamente cómo pudo escapar con vida y luego sobre su viaje de regreso a casa, relativamente sin incidentes. Cuando termina de explicar lo sucedido, pide estar a solas con su padre.

Después de que todos se van, Samuel se sienta junto a su hijo, sosteniendo en sus brazos su cuerpo exhausto de todo lo sucedido. Su hijo ahora, cuando todos los demás se han ido, deja que sus emociones fluyan de él. Está angustiado por la pérdida de los hombres que estaban con él y preocupado por su amigo. De sus ojos brotan lágrimas de una terrible pérdida y van acompañadas de sollozos que recorren su cuerpo. Su padre no es ajeno a las repercusiones de la guerra. Ha experimentado sus efectos durante la mayor parte de su vida. Sabe que más que palabras de consejo o consuelo, quizás lo mejor que pueda hacer ahora sea simplemente estar presente para su hijo.

Toda su vida se ha visto influida por la lucha por el poder con los ingleses, por lo que Samuel supone que este último incidente es sólo uno más de una larga serie de tragedias que se han cobrado tantas vidas y han desplazado a tanta gente de un lugar a otro durante tanto tiempo. No recuerda otra realidad. La raíz del problema es el deseo de los irlandeses de vivir como lo han hecho durante tantos años, en lugar de sucumbir al cambio traído por los ingleses, junto con su supuesto progreso y reforma.

Inicialmente, los colonos ingleses y escoceses se concentraron principalmente en las Plantaciones que Inglaterra implementaron para afianzarse en la zona. Ahora los ingleses se han infiltrado en todos los rincones de Irlanda. Samuel y su familia siempre se han opuesto a la Corona, a favor de la libertad irlandesa siendo fuera de su alcance. Ahora, cuando ve a su hijo angustiado por la emoción y apenas escapando con vida, se pregunta si están haciendo lo correcto.

Después de bastante tiempo, los sollozos de Liam finalmente disminuyen; ahora puntuado sólo por temblores infrecuentes que recorren su cuerpo como recordatorios recurrentes del dolor que siente por dentro.

“Padre, me siento como un cobarde”, dice entre sollozos. “¿Cómo es posible que simplemente haya dado media vuelta y haya huido? Debería haber ayudado a Edward a escapar. Ahora está preso y Dios sabe lo que le harán.

Samuel considera detenidamente las palabras de su hijo antes de responder. Ayuda suavemente a su hijo a sentarse erguido en el sofá y ajusta su propia posición para poder

mirar directamente a su hijo, sosteniéndolo sus hombros con sus brazos extendidos. Su hijo mira hacia abajo.

"Hijo, mírame". Liam levanta lentamente la mirada para mirar a su padre. "No te castigues por lo que hiciste, hijo. Hiciste lo que tenías que hacer. Yo habría hecho lo mismo en tu situación, como haría cualquiera. Tenemos programada la autoconservación, eso es lo que hacemos".

Samuel sabe que sus palabras ahora podrían tener poco significado para su hijo y brindarle poco consuelo, pero más adelante quizás adquieran más significado.

"Estamos condicionados a protegernos cuando enfrentamos un peligro y a huir si no hay otra solución. Eso es todo lo que hiciste".

"Lo sé, padre, pero eso todavía no cambia lo que siento. ¿Cómo podré enfrentarme a las familias de esos hombres? ¿Cómo podré volver a caminar por la ciudad con la cabeza en alto, sabiendo que di media vuelta y eché a correr?"

No hay una solución rápida para lo que su hijo siente en este momento y Samuel se da cuenta de ello. Sin embargo, también siente que lo sucedido podría ser algún tipo de mensaje para todos ellos. Si bien está triste por los hombres que perdieron la vida y por sus familias, además de preocuparse por el amigo de Liam que fue capturado, está agradecido de que su hijo esté a salvo.

"Hiciste lo que tenías que hacer, Liam. No tenías otra opción. El plan no fue pensado adecuadamente y la información que tuvieron sobre el lugar estaba equivocada. Atacar así sin más cobertura que la esperanza y la oración de que el molino estuviera protegido por un soldado solitario que podría estar dormido era una tontería. Lo siento por sus amigos y sus familias, pero no tienes motivos para culparte por lo que pasó".

Liam está en silencio, escuchando a su padre, pero en realidad no lo escucha. No puede quitarse de la cabeza el pensar en sus amigos, que acaban de perder la vida. Sabe con qué facilidad podría haber sido él uno de los asesinados. No dicen nada durante varios minutos.

"Hijo, sé que esto probablemente te pesará mucho durante algún tiempo y no quiero decirte que no dejes que eso suceda. Lo que puedo decirte es que ninguna preocupación cambiará lo que pasó ni hará que esos hombres regresen".

"Lo sé, padre, pero desde el principio tuve la sensación de que algo no estaba del todo bien en cómo planeábamos tomar el molino. Les conté mi inquietud, pero no me escucharon. Simplemente me ignoraron y me dijeron que iba a ser fácil y que no me preocupara por eso".

"Es lamentable lo que pasó, hijo, eso no se puede negar. Al mismo tiempo, no puedes asumir la culpa de lo sucedido. Expresaste tus preocupaciones y no te escucharon. ¿Qué más podrías haber hecho?"

Samuel toma una pausa. Sabe que su pregunta es retórica. Sólo puede imaginar lo que siente su hijo y no quiere presionarlo para que hable de lo sucedido. Sabe que no hay una solución fácil. El conflicto con el inglés a menudo parece tan absurdo, y tal vez esta sea la gota que finalmente hace que las malditas emociones que se han acumulado dentro de él desde hace algún tiempo finalmente se desborden. Aunque nunca ha expresado sus dudas a nadie, decide hacerlo ahora.

"Hijo, nunca te he dicho esto, pero estoy empezando a cuestionar nuestro papel en la batalla contra los ingleses".

Liam se sienta más recto ahora, de repente prestando más atención a su padre, inclinando la cabeza hacia un lado, mirándolo con una mirada inquisitiva.

"Sí, sé que esto suena extraño viniendo de mí, Liam", explica su padre, "pero es algo en lo que he estado pensando mucho últimamente".

Como su hijo no dice nada sobre su confesión, Samuel deja que sus propias emociones, que han estado deseando salir, tomen control temporal de él, sorprendiendo no sólo a su hijo, sino también a él mismo. Con lágrimas en los ojos, dice:

"Hijo, sabes todas las batallas que he librado y todo lo que he hecho para oponerme a los ingleses. Lo que nunca te he contado es sobre mis preguntas y mis dudas".

Liam no puede creer lo que está escuchando. Nunca ha oído nada de su padre más que su aborrecimiento por los ingleses y su firme apoyo a que Irlanda conserve su independencia de la Corona.

"¿Tienes dudas, padre?" Pregunta Liam, con la boca abierta de incredulidad por lo que está escuchando.

"Sí, hijo, las tengo".

Samuel respira profundamente, se recuesta en el sofá, mira fijamente la sala de estar sin ver nada y continúa dejando fluir su pensamiento y emoción:

"Desde que perdimos nuestra tierra, ha habido un sentimiento doloroso en el fondo de mi mente que me decía que tal vez deberíamos dejar de luchar y simplemente aceptar lo que los ingleses quieren, incluida su religión. Simplemente he sido demasiado testarudo para prestarle atención a esa sensación".

"Pero usted siempre ha luchado en cada paso del camino, padre, y ¿no es nuestra fe en nuestra religión lo que nos ha traído hasta aquí?"

"Sí, tienes razón hijo, pero ahora me pregunto cuánto ha sido el costo a lo largo de los años. Usted sabe que económicamente tenemos dificultades, nuestras oportunidades son limitadas y, como familia, parece que no llegamos a ninguna parte con rapidez. Tal vez me he equivocado todo el tiempo al oponerme a ellos y a sus métodos".

Liam nunca puede recordar que su padre haya expresado algo parecido a una duda en ningún nivel, por lo que escuchar las palabras de su padre lo sorprende.

“Hijo, a menudo nos gusta pensar que tenemos todas las respuestas del mundo, pero a medida que envejezco, encuentro que más importantes que las respuestas que tenemos a las preguntas de la vida son las preguntas que hacemos sobre sus maravillas”. Hace una pausa momentánea, mira a su hijo y dice con un suspiro: “Con las preguntas que me he estado haciendo recientemente, no me están gustando las respuestas que estoy recibiendo”.

Los McKee	1638				
Generación	Nombre		Pareja		Hijos (año de nacimiento)
I	Hugh	(1560 ~ 1598)	Mary MacDonnell	(1564 ~ ~~~~)	John(1582), Sarah(1583), Andrew(1585), *Samuel(1588)
II	Samuel	(1588 ~ ~~~~)	Lydia McVie	(1590 ~ ~~~~)	Samuel II(1606), Ruth(1607), *William(1610)
III	Liam	(1610 ~ ~~~~)	Hannah Kelly	(1612 ~ ~~~~)	William II(1630), *Alexander(1632), Lydia(1633), Edith(1635), Hannah Elizabeth(1636), James(1638)